

15
cénts.

PLUMA Y LÁPIZ

15
cénts.

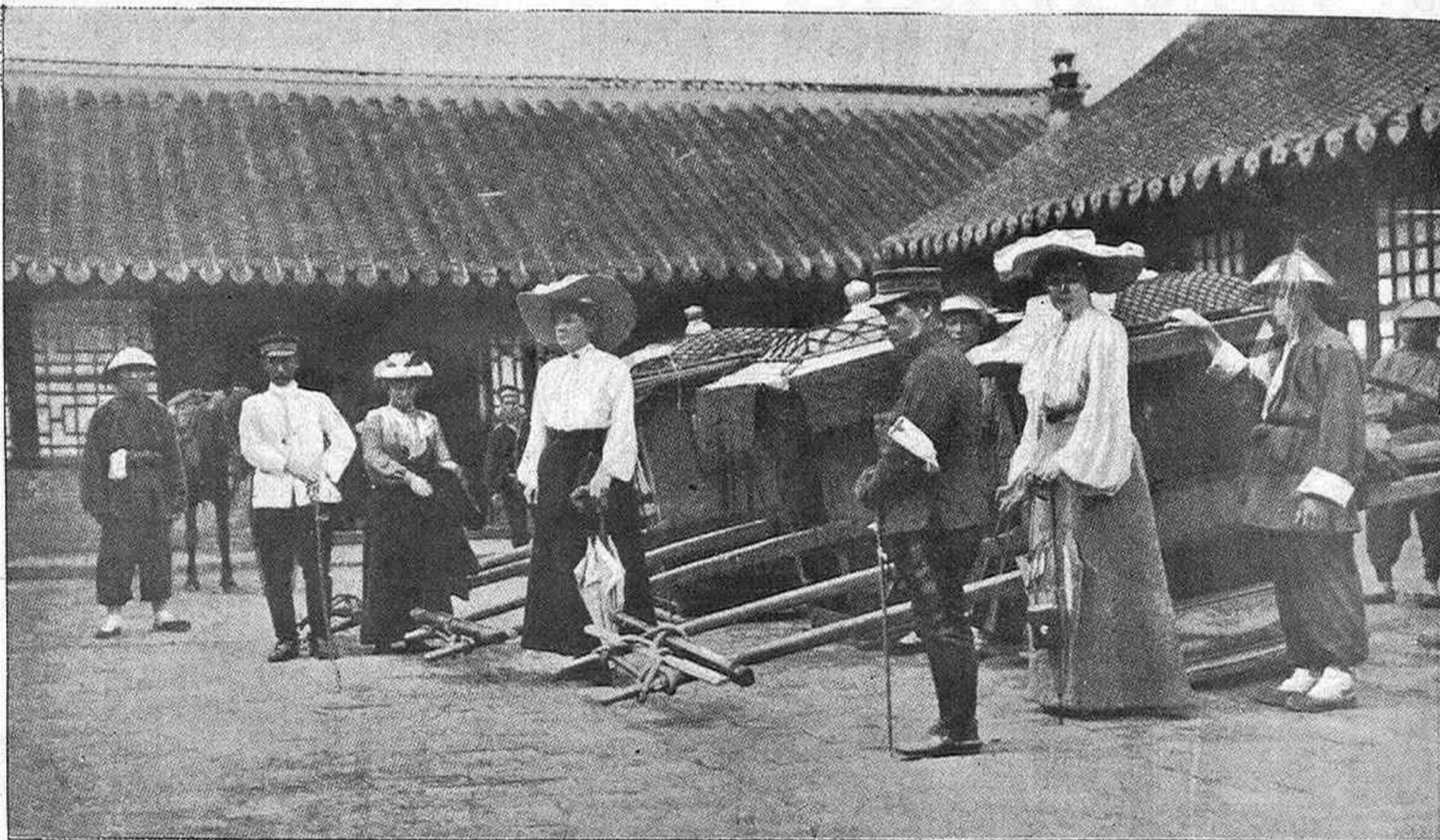
Año V. — N.º 209.

Barcelona 29 Octubre de 1904

Dirección, redacción, administración é imprenta, Casa Editorial Maucci, Mallorca 166



EL PERIODISTA MR. J. H. HARE Y EL AGREGADO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS
CONTEMPLANDO LOS DESTROZOS DE LA ARTILLERÍA



DAMAS EUROPEAS PERTENECIENTES Á LA CRUZ ROJA QUE PRESTAN SUS SERVICIOS EN LA GUERRA

Crónica de la guerra ruso-japonesa

Una orden del día famosa

EL general en jefe del primer ejército de Manchuria, Kuropatkin, dió á sus tropas, el 2 de octubre, esta orden del día:

«Hace cerca de ocho meses que el enemigo nos sorprendió con un ataque imprevisto á Port-Arthur, sin previa declaración de guerra. Desde entonces las tropas rusas han realizado numerosas acciones heroicas, de las que puede enorgullecerse la patria. A pesar de ello el enemigo no sólo no ha sido vencido sino que continúa en su presunción de obtener una victoria completa.

»Las tropas del ejército de Manchuria, cuyo valor jamás ha decaído, no han sido hasta ahora bastante numerosas para derrotar á las huestes japonesas, y ha sido menester un espacio de tiempo muy largo para reforzar el ejército activo y ponerlo en condiciones de realizar con buen éxito el difícil cometido que le fué encomendado. Tal es la razón que me impulsó á mandar la retirada en Tachikiao, en Lian-dian-San y en Liao-Yang, á pesar de haber rechazado con fortuna al enemigo. Habéis abandonado heroicamente posiciones fortificadas, dejando al pie de ellas montañas de cadáveres enemigos, sin ser perseguidos por nuestros adversarios y os retirásteis amenazando y dispuestos á nuevas batallas en otras posiciones previamente dispuestas.

»Después de una batalla de cinco días en Liao-Yang, después de una defensa triunfal de todas las posiciones avanzadas, habéis cumplido la retirada á Mukden en condiciones difíciles. Atacados por el ejército de Kuroki, habéis arrastrado por entre el barro, luchando día y noche, los cañones y llegasteis á Mukden sin perder uno, sin abandonar un herido, sin dejar un solo prisionero.

»Con gran dolor ordené la retirada; pero lo hice

porque tenía la convicción de que era necesaria para obtener una victoria sonada y decisiva en el momento oportuno. El Czar ha destinado á luchar contra el Japón numerosas fuerzas militares, suficientes para alcanzar el triunfo.

»Cuántas dificultades se presentaban para hacer llegar esas fuerzas á diez mil verstas de distancia, se han salvado con abnegación resuelta, con energía indómita. Las dificultades que se ofrecían para transportar centenas de millares de hombres y decenas de millares de caballos desde la Rusia europea y Siberia á Manchuria, se han vencido con fortuna. Si los regimientos enviados no bastaran, nuevos regimientos han de llegar, porque la voluntad del Emperador es que el enemigo sea derrotado, y seguiremos de un modo inflexible esa voluntad. El enemigo ha dispuesto hasta aquí de numerosos contingentes.

»Desplegando sus fuerzas nos rodeaba y escogía el momento más favorable para atacarnos.

»Pero ahora ha llegado el instante tan deseado por el ejército ruso. Ha sonado la hora de tomar la ofensiva y de obligar á los japoneses á hacer lo que queramos, porque las fuerzas de nuestro ejército son bastante imponentes para atacar.

»Pensad, sin embargo, y no lo olvidéis un momento, que para vencer á enemigos valerosos y fuertes es menester, no sólo la fuerza del número, sino que todos, desde el último soldado al general en jefe, estemos animados de la firme resolución de obtener la victoria.

»Aun os pediremos sacrificios. Penetraos de la importancia que para Rusia tiene esta victoria. Pensad que es necesaria para libertar á nuestros hermanos encerrados en Port-Arthur y que conservan heroicamente esta fortaleza. Nuestro ejército, fuerte por su comunión con el Czar y con Rusia entera, ha realizado en todas las guerras acciones heroicas que le valieron justo renombre. Pensad

siempre que la voluntad del Czar nos ha confiado la defensa de la dignidad de Rusia y de sus intereses en el Extremo Oriente. Pensad que á vosotros ha confiado la defensa de todo el ejército ruso.

»El augusto jefe de nuestra patria y la patria con él rezan para que cumplamos el cometido que se nos asigna; para que lo cumplamos sin vacilaciones, aun á riesgo de nuestra vida.

»¡Que Dios os tenga en su santa guarda!»

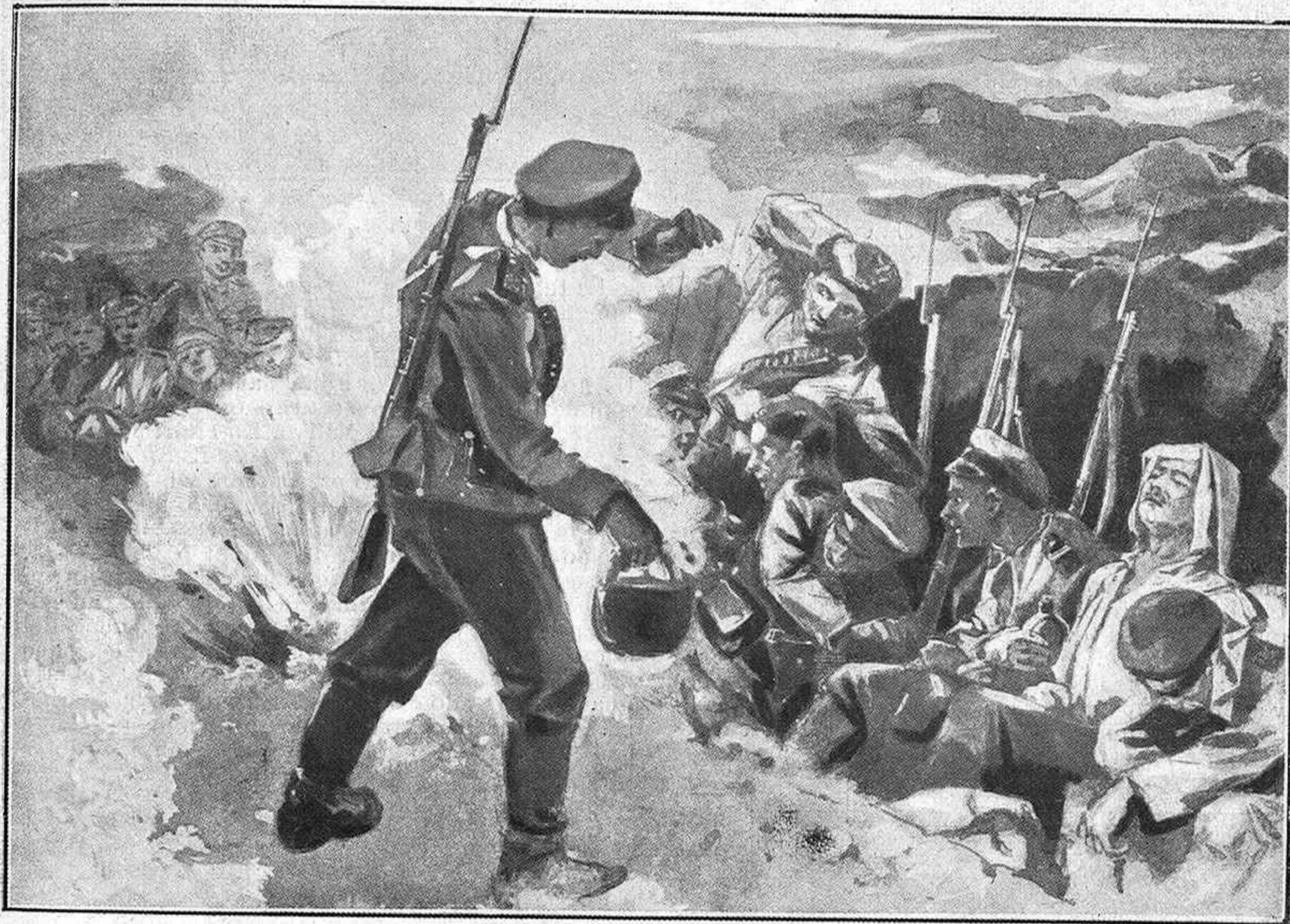
Operaciones militares

La orden del día dada á sus tropas el 2 del corriente por el general Kuropatkin, que había llevado la esperanza al ánimo de los rusos, sólo ha servido para hacer más sensible el desastre que en estos momentos deplora Rusia entera.

fensa. Kuroki, retrocediendo hacia el Sur y replegando sus columnas extremas, restringía el frente de batalla. Los rusos avanzaron en toda la línea y como las alas japonesas se replegaban, el arco de círculo que días antes formaban los tres ejércitos japoneses, quedó casi invertido. El punto más saliente de la línea lo formaba el ejército mandado por el general Nodzu, apoyado en las minas de Yentai; que habían sido atrincheradas.

No era exacto, pues, que los rusos se hubieran apoderado de esas minas. Todos sus ataques fueron rechazados, y las fuertes columnas lanzadas contra el ejército de Kuroki hallaron sólo una resistencia débil y como impotente. Los asaltos contra las posiciones japonesas del centro fueron empeñadísimos, repetidos y, por lo tanto, muy sangrientos.

En la derecha rusa es donde iba á decidirse el



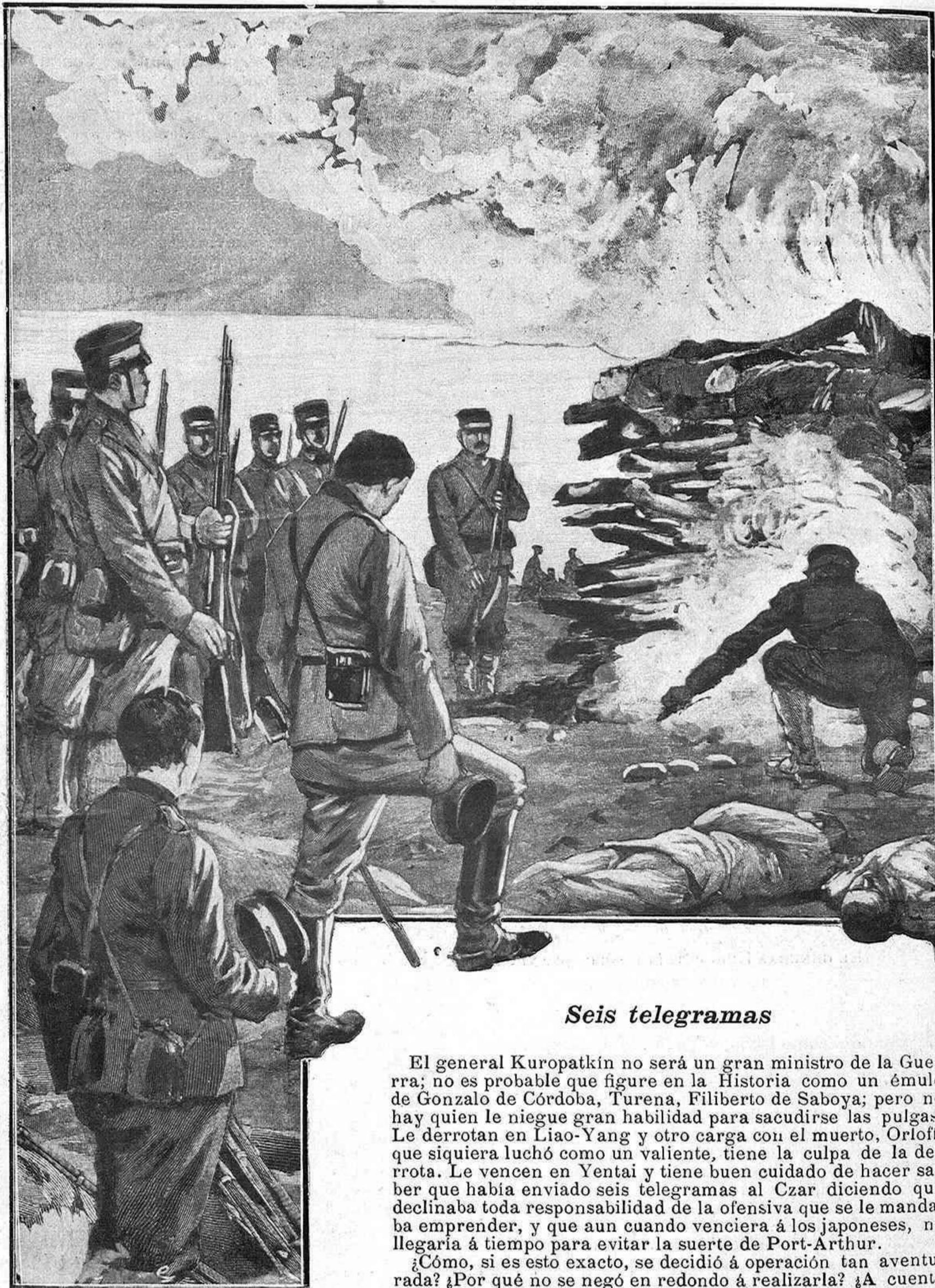
EXPLOSIÓN DE UNA GRANADA EN MEDIO DE UN GRUPO DE COMBATIENTES

Tomaron los rusos la ofensiva como habían anunciado, y en su movimiento de avance se apoderaron de algunas posiciones que ocupaban las avanzadas del ejército de Kuroki. Beniaputza, que era un punto estratégico de primer orden, fué evacuado después de reñir una simple escaramuza. Se anunciaba ya el 11 por la noche que los rusos habían ocupado la estación de Yentai. Los diarios rusos aseguraban un éxito completo y decían que en torno de Liao-Yang se reñiría una gran batalla.

¿Qué había ocurrido para que así retrocedieran los japoneses é inauguraran los rusos una especie de marcha triunfal hacia el Sur?

La línea japonesa era muy extensa, cosa que convenía al mariscal Oyama cuando todo parecía indicar que marcharía sobre Mukden; pero extensión tan grande perjudicaba la eficacia de la de-

éxito de la batalla. El general Bilderling había emprendido también una ofensiva decidida y el ejército de Oku se retiraba cañoneando al enemigo, cuando de pronto, se detuvieron los japoneses, pusieron en batería sus cañones y emprendieron un ataque mortífero y tremendo contra las tropas del 6.º cuerpo europeo—unos treinta mil hombres.—Fué tan rudo el ataque que al cabo de unas horas la brigada que mandaba el general Zashioff quedó literalmente aniquilada y herido su jefe. La brigada que intentó sostenerla padeció igual suerte y las tropas rusas, toda el ala derecha, tuvo que batirse en retirada. El 11, 12 y 13 los japoneses mandados por Oku continuaron la persecución. Y como el centro, mandado por Nodzu, avanzaba á su vez, Kuropatkin ordenó la retirada general. Se había perdido mucha gente y treinta y nueve cañones



CREMACIÓN DE CADÁVERES EN LA GUERRA

Seis telegramas

El general Kuropatkin no será un gran ministro de la Guerra; no es probable que figure en la Historia como un émulo de Gonzalo de Córdoba, Turena, Filiberto de Saboya; pero no hay quien le niegue gran habilidad para sacudirse las pulgas. Le derrotan en Liao-Yang y otro carga con el muerto, Orloff, que siquiera luchó como un valiente, tiene la culpa de la derrota. Le vencen en Yentai y tiene buen cuidado de hacer saber que había enviado seis telegramas al Czar diciendo que declinaba toda responsabilidad de la ofensiva que se le mandaba emprender, y que aun cuando venciera á los japoneses, no llegaría á tiempo para evitar la suerte de Port-Arthur.

¿Cómo, si es esto exacto, se decidió á operación tan aventurada? ¿Por qué no se negó en redondo á realizarla? ¿A cuenta de qué la orden del día que encabeza esta CRÓNICA?

Relato de un testigo

El corresponsal del *New York Herald*, señor Mac Cullagh, envía desde Mukden este despacho, puesto el sábado á las tres y cuarto de la tarde, y probablemente visado por la censura.

«Me encontraba yo con el general Rennenkampf, al Sudeste de Mukden, cuando llegó la orden de

avanzar. Se celebró la misa, y luego el general Rennenkampf en una ardiente arenga, les dijo que el camino que iban a emprender los llevaría al encuentro de sus amados hermanos en Port-Arthur. La peroración suscitó demostraciones del mayor entusiasmo.

»Tras de dos días de marcha, alcanzamos el río Tai-tse, bien acogidos por los indígenas por todo el camino. El objetivo de la operación, según me dijo, consistía en rebasar y envolver el ala derecha de los japoneses.

»Ocupamos Ben-ze-hoang y Urgenin sobre el Tai-tse-ho. La segunda de esas poblaciones, asentada en terreno montuoso, era tenida por una de las más fuertes posiciones que ocuparan los japoneses a la margen derecha del Tai-tse-ho, y en ella habían almacenado considerables partidas de material.

»El día 8 de octubre (sábado) el general Lubavin atravesó el Tai-tse-ho y atacó la posición de Un-

en forma S; y hacia el Norte, directamente frente al cerro bajo ocupado por el centro japonés se estrechaba el valle de Pen-si-ku, alejándose al encuentro del Tai-tse-ho.

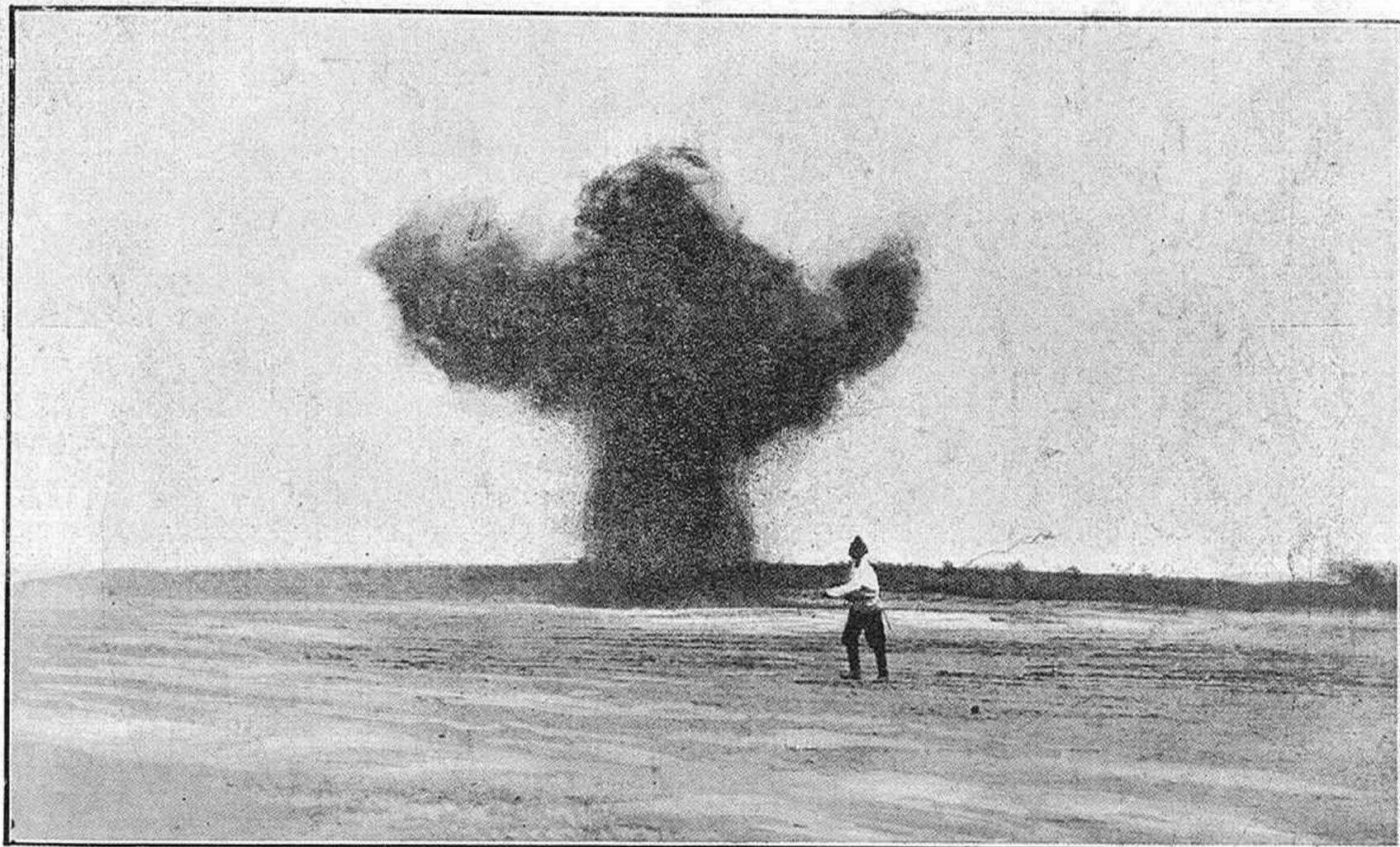
»El general Rennenkampf hizo cañonear al centro enemigo desde un campo recién arado, que pronto semejó uno de los dados en una mesa de ruleta, cubierto metódicamente por las granadas japonesas, como las apuestas de los jugadores.

»Gracias al fuego bien dirigido de la artillería rusa se consiguió desalojar momentáneamente a los japoneses de las cimas A y B.

»Una columna rusa marchó entonces contra la cima A, tan alta y empinada que la tropa, sobre el fondo de nubes bajas parecía haber empezado una guerra en globo.

»Los japoneses sostuvieron en el picacho B.

»El general Lubavin cruzó repetidas veces el Tai-tse-ho, tomando una posición a la orilla de este río, desde la cual dominaba la retaguardia de la



ENSAYO DE LOS EFECTOS DE LAS MINAS EN MUKDEN

yi-nin desde el Sud, mientras el general Peterhoff la atacaba simultáneamente por el Este.

»El primer batallón del 29.º regimiento japonés de reserva, que guarnecía la posición, se retiró inmediatamente, con escasas pérdidas por ambas partes. Cayeron prisioneros varios japoneses, todos ellos bien vestidos y robustos. Fueron bien tratados.

»El 9 de octubre los rusos atacaron las posiciones japonesas situadas al Norte de Ben-zi-hu (Pen-si-ku, junto al riachuelo de este nombre que un poco más hacia el Sud desemboca en el Tai-tse-ho). La población está en un valle circular a modo de una copa, protegido alrededor por montañas.

»El centro japonés estaba en un cerro vasto, yermo y poco elevado, que señalaré con la letra X, en el cual se erigían tres cumbres. El cerro unía entre sí dos elevados picachos, que llamaré A y B, cercano al río el primero, y hacia Noroeste el segundo. Por la parte Sud aparece el Pen-si-ku serpenteando

posición japonesa. Fui a caballo, por el flanco de los japoneses, hasta la nueva posición del general Lubavin.

»Desde aquel punto, se veía perfectamente a los japoneses en el cerro bajo y alargado que he designado con el nombre de X, resaltando las gorras blancas y las polainas. Se estaban batiendo entonces en la retaguardia contra el general Lubavin y delante con la posición del general Rennenkampf, a la que dirigían todo el fuego de su artillería.

»El espectáculo, desde el punto en que me encontraba, era extraordinario; parecía como ver una función teatral desde el fondo del escenario.

»Los japoneses iban recibiendo evidentemente refuerzos por un camino oculto tras de un promontorio peñoso, en un recodo del río. Durante un intermedio del combate, el general Rennenkampf mandó preguntar de palabra al general Lubavin si podía impedir la venida de refuerzos enemigos.

»La contestación fué que necesitaba piezas de

campaña sin perder momento, y realmente habrían sido los cañones de incalculable eficacia, si se hubiesen mandado en seguida.

»Podía verse á unos pocos japoneses proyectándose sobre el ciclo, ocupados en la maniobra de una batería de ocho cañones de campaña. A varios centenares de metros más abajo, en la ladera del monte y en la falda, pude apercibir dos ó tres líneas de tropas japonesas de reserva, que no podía ver el

llones, número en mucho inferior al de las tropas rusas.

»Por dos veces durante la batalla, surgieron grandes humaredas blancas de la falda de la montaña, resaltando sobre el negro de las rocas. Creyóse que eran señales que hacían los chinos á los japoneses. Por si lo eran de verdad, dos chinos, cogidos mientras encendían hogueras, fueron ejecutados al instante.



SOLDADOS JAPONESES DEDICADOS Á LA PESCA EN RATOS DE OCIO

general Rennenkampf, prontas á entrar en acción donde conviniese.

»La derecha japonesa permanecía en una montaña vecina al río, y la izquierda en la cima que he señalado con la letra B, línea larguísima, que, según me dijo un ruso, requería á lo menos veinte batallones para cubrirla. A juzgar por lo que yo pude ver, sin embargo, no pasaría de tres batallones las tropas japonesas las que ocupaban, al principio, aquella línea. Luego, serían unos seis bata-

»Después de la ocupación de Sen-chen-se y Bin-ya-putze, el coronel Drujin pasó el Tat-tse-ho, más hacia el Oeste que el general Lubavin, destruyendo los pontones y el telégrafo de los japoneses.

»Un oficial del Estado Mayor de Rennenkampf, que esperaba cenar aquella noche en Ben-ze-ku (Ben-ti-ku), manifestó cierto descontento por la terquedad de los japoneses, en permanecer allí.

»Amaneció el día 10 de octubre, tranquilo y húmedo. Los rusos no hicieron el menor movimiento

para tomar la ofensiva. Aguardaban refuerzos, y los japoneses, por su parte, estaban evidentemente en expectativa del giro que tomaban los acontecimientos.»

La batalla de Yentai

El ejército ruso ha dado una nueva muestra de sus cualidades de resistencia. A pesar de los furiosos ataques de los japoneses y de haberse visto obligado á retroceder en toda la línea apenas inició su movimiento ofensivo, ha conservado disciplina y serenidad bastantes para volver á la carga y evitar así la tremenda contingencia de pasar el Hun-ho bajo el fuego del enemigo. En tal caso su retirada hubiese acabado en una de esas desbandadas que aniquilan un ejército. Las seis divisiones de reserva que tenía el general Kuropatkín, le han servido para con tener el ímpetu del enemigo, salvar el ala derecha, amenazada de un desastre mayor que el padecido durante los días 11, 12 y 13, y para lograr positivas ventajas en algunos puntos.

— Pero á pesar de lo que dicen los telegramas, es indudable que la retirada general continúa, que la ofensiva ha fracasado y que las pérdidas del ejército ruso son enormes. Un periódico francés que se ha distinguido siempre por sus simpatías hacia Rusia, dice en su edición del 18 del corriente:

«De todos modos una victoria parcial rusa, aun cuando fuese importante, no podría modificar en estos momentos el resultado de diez días de lucha. Lo único que de ella podría esperarse es un compás de espera que permitiese al general Kuropatkín atrincherarse detrás del Hun-ho. Los japoneses se verían entonces obligados á librar una nueva batalla antes de entrar en Mukden. Las tropas rusas

están demasiado quebrantadas y han perdido demasiada gente para intentar un nuevo Marengo. Y el mariscal Oyama es más prudente que el barón de Melás.»

Continúan, pues, los combates, pero sin que puedan producir resultados decisivos. Los rusos habrán de volver á Mukden y quizá continuar la retirada hasta Tieling.

La mayoría de los críticos que siguen con asi-



EL GENERAL KUROPATKÍN VISITANDO EL CEMENTERIO IMPERIAL DE MUKDEN

duidad la marcha de las operaciones militares en Manchuria y que desde el principio de la guerra se han visto obligados á registrar una serie no interrumpida de reveses de los rusos, se asombran de que los japoneses, después de la batalla de Liao-Yang, cuando Kuropatkín se disponía á evacuar Mukden, no prosiguieran su movimiento de avance.

Difícil es saber de un modo fijo los móviles del

Estado Mayor japonés al seguir tal conducta; pero hay una explicación muy plausible y que se le ocurre á cualquiera, si bien creo que no se ha expuesto todavía.

Desde que Kuropatkin tomó el mando efectivo de un ejército cuyas deficiencias no hacían mucho honor á Kuropatkin ministro de la Guerra, dijo y repitió en cien ocasiones diversas que en tanto que sus tropas no fuesen bastante numerosas, iría retrocediendo hacia el Norte, donde, andando el tiempo, aplastaría á sus adversarios.

Después de la batalla de Gravelotte, un periodista preguntó al conde de Moltke cuáles eran sus proyectos. Y el taciturno danés dijo estas palabras: «Si supiera que mi camisa conoce mis intenciones, me la quitaría para quemarla.» El corresponsal no insistió.

Kuropatkin no ha imitado reserva tan prudente.

avance hasta Liao-Yang han conseguido el objeto que anunciaban. No tienen, no pueden tener la pretensión de aniquilar la potencia militar rusa. ¿Qué les importa á ellos que en la Rusia europea tengan un millón de soldados y diez mil cañones, que en el Báltico posean infinitos acorazados? Ninguna de estas armas de combate es una amenaza para ellos.

Avanzar hacia el Norte, intentar un ataque hasta las orillas del Baikal, ¿á qué objeto respondería? Para ello sería menester un ejército de quinientos mil hombres. Con la mitad tienen bastante para defender la región montañosa de Manchuria. Su objetivo está logrado. He ahí por qué no han adelantado más hacia el Norte; por qué se detuvieron en Liao-Yang; por qué fortifican con tanta prisa y esmero las líneas que van tomando al enemigo. El reciente fracaso de la ofensiva rusa demuestra cuán



UN VIVAC DE COSACOS

Después del Yalú, de Vufangkú, de Hai-cheng, de Hai-ping, repitió que quería atraer á los japoneses hacia el Norte. Obligarles á alejarse cada vez más de su base de operaciones, pasar de un país fértil y poblado á una región desolada é inhospitalaria, sobre todo en invierno, hacer que perdieran gente librándoles combates sin importancia, que en modo alguno hubiesen sido decisivos, era un plan bueno, aunque no muy genial ni lucido. Los ejemplos de Carlos XII de Suecia y de Napoleón I probaban que el plan no era malo, y que si los japoneses cometían la falta de secundarlo, su pérdida era casi segura.

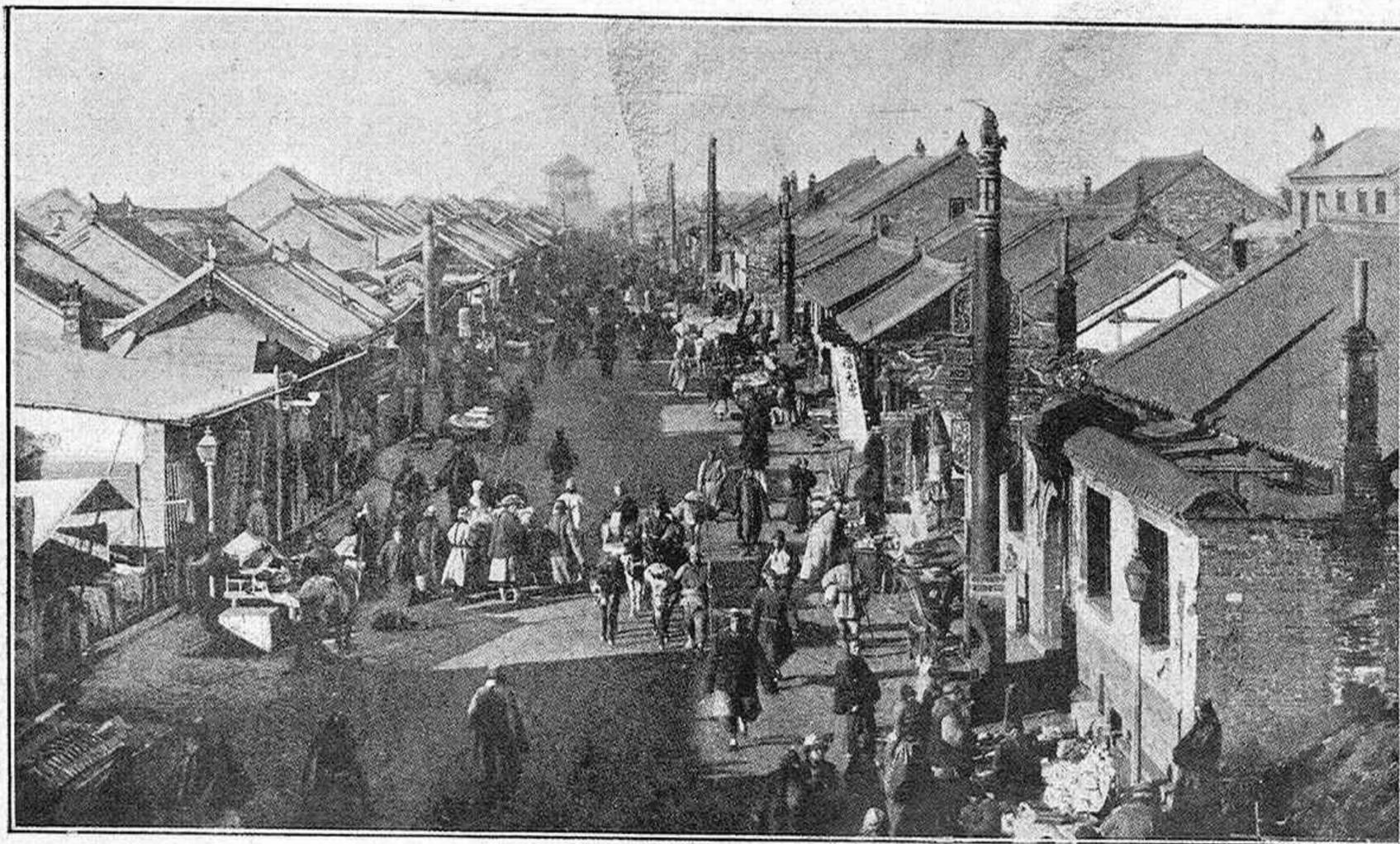
Ahora bien: toda guerra tiene un objetivo. El de la que ahora se combate consiste para los japoneses en arrojar á los rusos de las orillas del mar Amarillo y en conseguir que no se apoderen de Corea. Con las sucesivas derrotas de la flota rusa y con su

peligroso es atacar á un ejército que reúne las condiciones del japonés. Y probablemente no lo olvidarán los rusos.

Continúa la batalla

Las últimas noticias que se reciben de la batalla de Yentai, en vez de aclarar las dudas que sugieren los primeros despachos oficiales, las aumentan. Se habla de la toma y el abandono de posiciones de escasa importancia, se baraja de continuo los nombres de divisiones, generales, columnas, brigadas, regimientos y baterías de un modo que parece que á caso hecho se dan tales noticias para que no haya quien sepa lo que ha ocurrido en la región que se extiende entre Liao-Yang y Mukden.

Lo único que con esto se consigue, es hacer creer



UNA CALLE DE MUKDEN

que el desastre del ejército ruso es mayor de lo que quizá en realidad ha sido, ó que el via crucis de las fuerzas combatientes no ha terminado aún.

Los japoneses no dan detalles ni noticias siquiera, y las de origen ruso son de tal manera confusas que no hay quien las entienda.

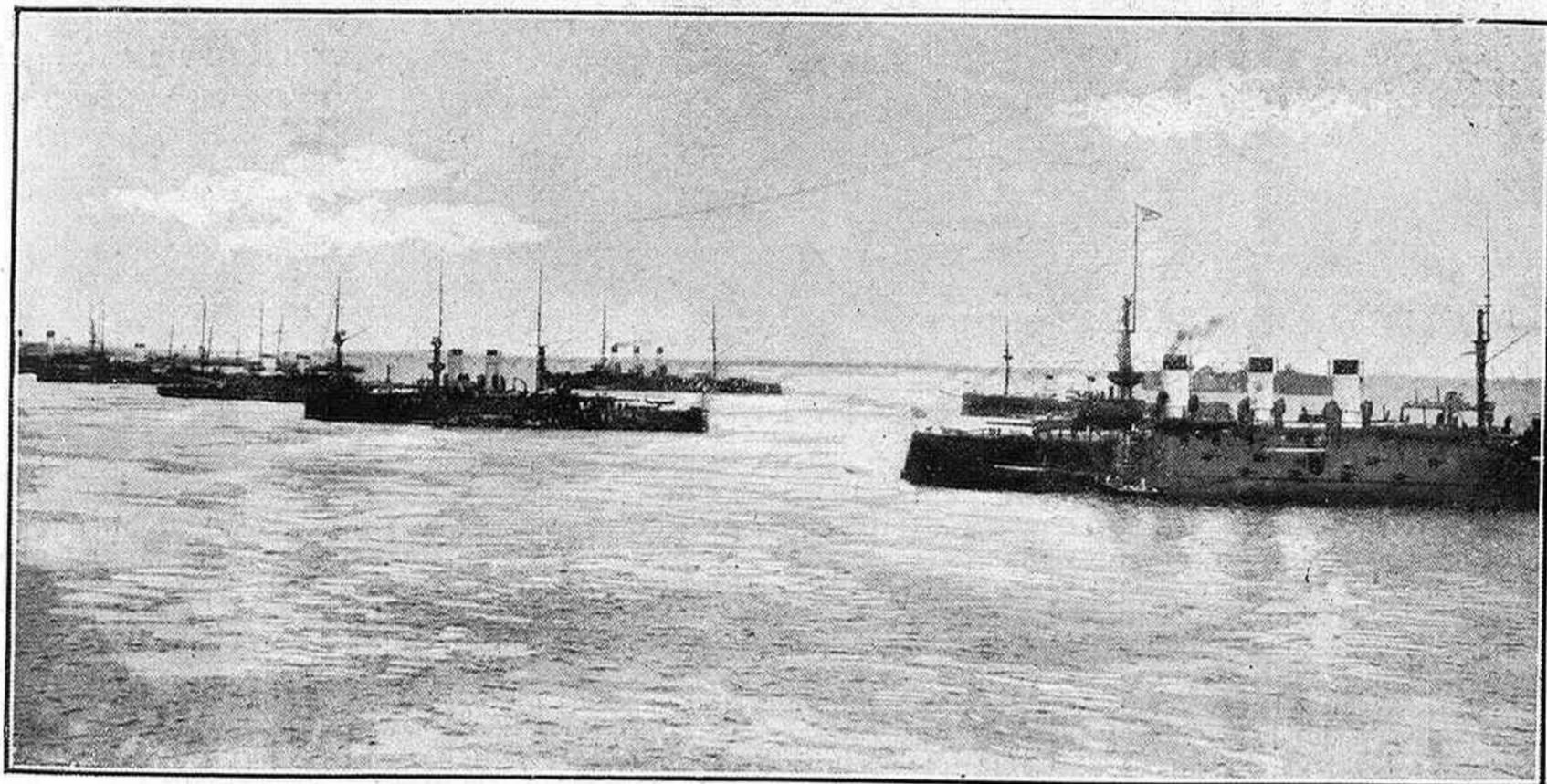
Sólo se comprende que el fracaso ha sido grande, que todos los cálculos de Kuropatkin han resultado fallidos, que no se puede pensar en socorrer á Port-Arthur y que la ofensiva es peor que la defensiva para los rusos.

Veremos si antes de cerrar esta CRÓNICA, podemos saber el término de tan disputada batalla y la situación en que quedan los combatientes.

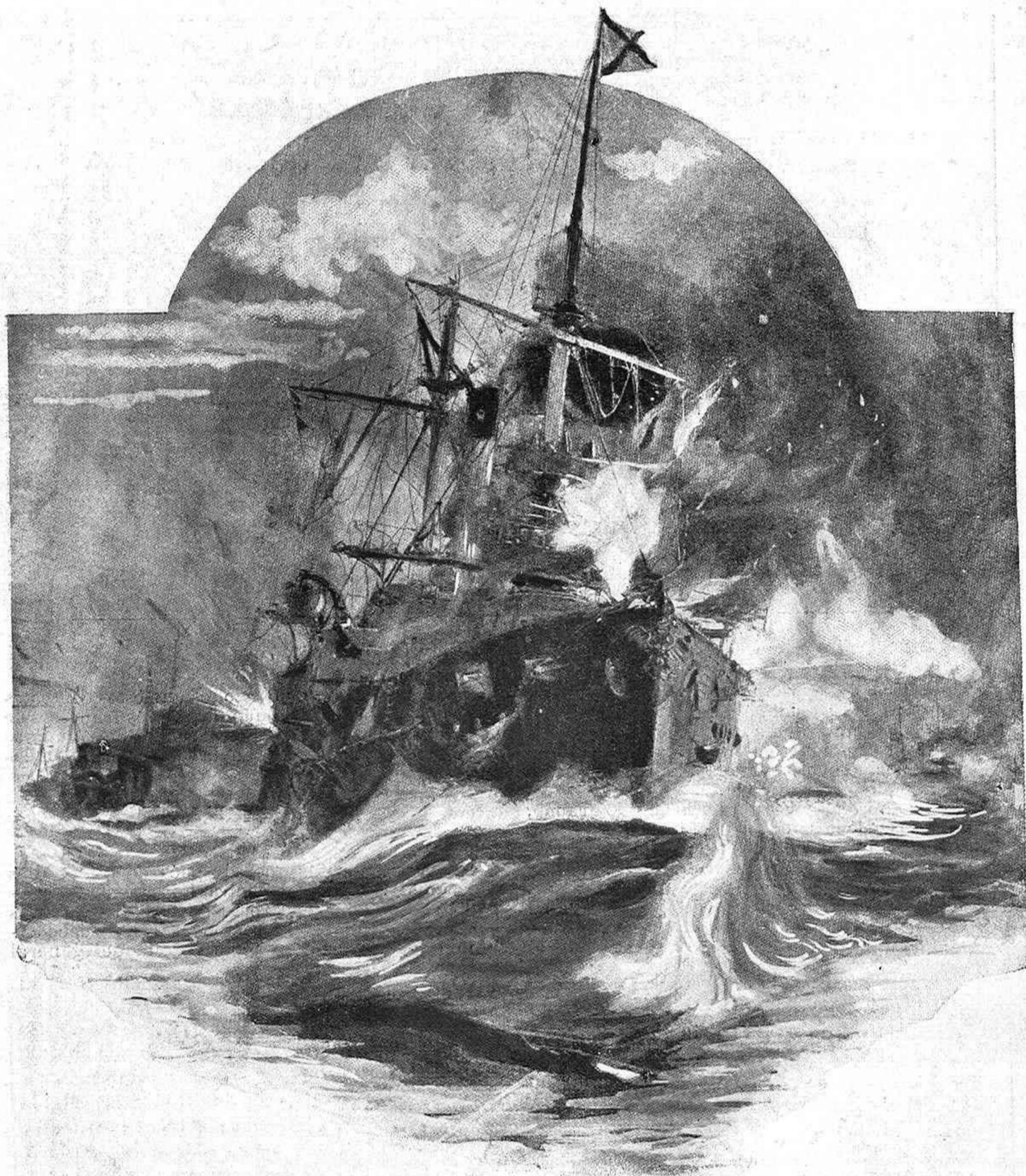
Lo probable, sin embargo, es que estos combates de que se habla sean lo que llaman los franceses de *couverture*, es decir, luchas parciales de columnas de refresco que contienen la persecución de los vencedores.

Resumen

Las reservas rusas que, después de tantos días de combate, avanzaron contra los japoneses, consiguieron detener el impetu de éstos y causarles sensibles pérdidas, pues se apoderaron de doce cañones y destrozaron una columna, la del general



LA SEGUNDA ESCUADRA DEL BáltICO ALISTADA PARA PARTIR AL EXTREMO ORIENTE



SALIDA DE LA ESCUADRA RUSA DE PORT-ARTHUR.—COMBATE DESESPERADO

Yamata, que se vió rodeada de pronto y sólo perdiendo mucha gente pudo abrirse paso.

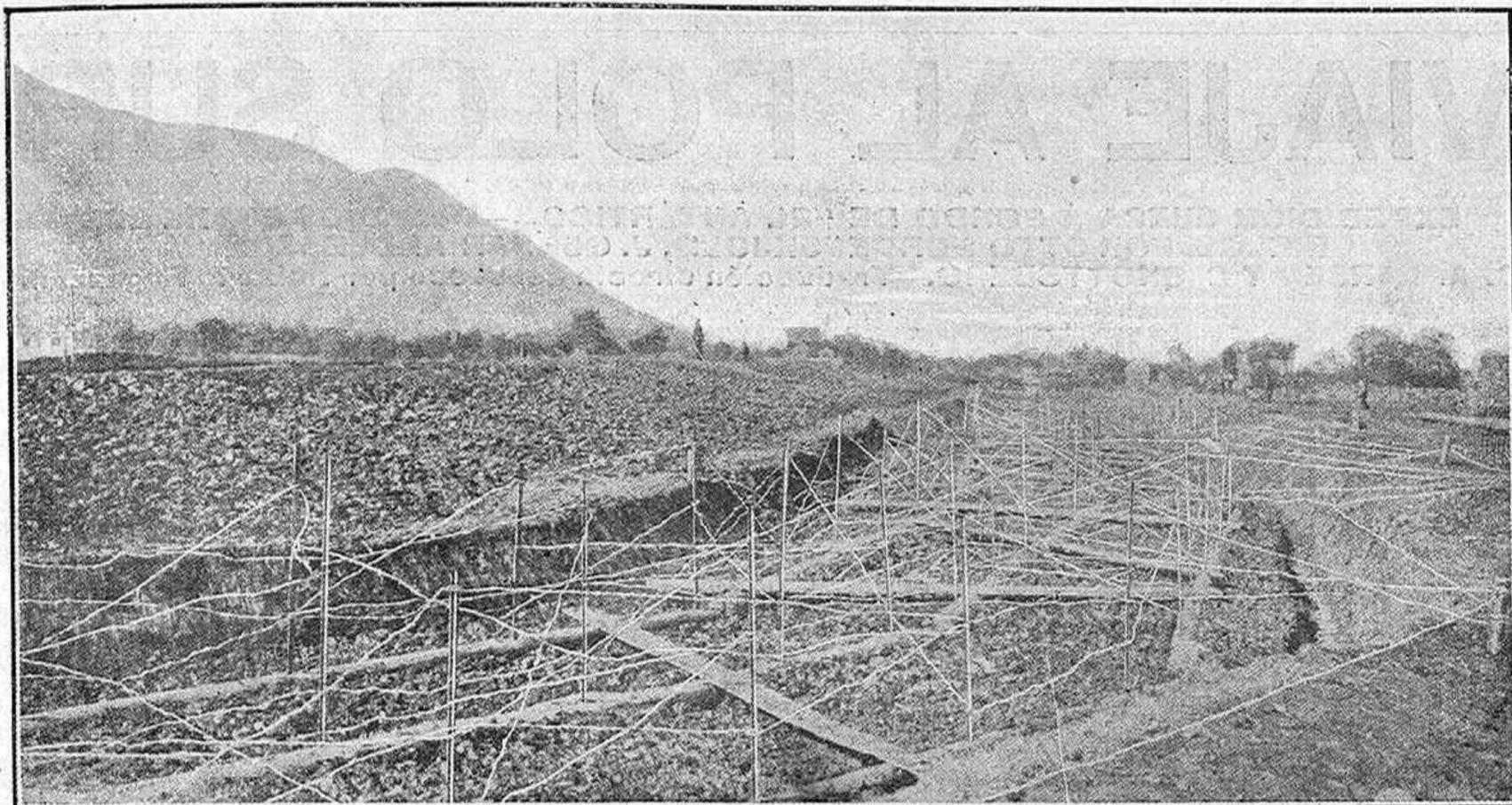
Pero los rusos retrocedieron en todo el frente de batalla, y cada día que pasa confirma que la ofensiva de Kuropatkin ha sido un tremendo fracaso.

Parapetados en la orilla derecha del Cha-ho, frente á los japoneses que ocupan la orilla izquierda, descansan, lo mismo que sus adversarios, después de ocho días de combates continuos y encarnizados, durante los cuales apenas pudieron comer y dormir, porque parece justo que hagamos observar á los lectores de PLUMA Y LÁPIZ que es una magnífica paparrucha y arguye candidez sin ejem-

plo eso de creer que se ha luchado «cinco días sin comer ni dormir», como rezan los diarios. Pruebas están dando los rusos y los japoneses de que son excelentes soldados y resisten con ánimo entero las calamidades más tremendas, las fatigas más excesivas; pero al fin y al cabo son hombres y la resistencia humana tiene un límite, infranqueable como todos los límites naturales.

Todo induce á creer, dada la situación en que han quedado ambos ejércitos, que en cuanto se hayan municionado volverán á la carga para decidir de una vez el éxito de la campaña.

La escuadra del Báltico ha marchado por fin.



ALAMBRADA JUNTO A PORT-ARTHUR

Sus buques parece que van en demanda del enemigo. Pero antes de que lleguen esas nuevas unidades de combate a la vista de Port-Arthur han de pasar tres meses cuando menos. Y entonces, antes de entrar en la plaza sitiada, que quizá haya tenido que rendirse, habrán de sostener una ruda batalla con los acorazados y cruceros del almirante Togo. Si hay que creer las noticias de Benuett-Burleigh, el corresponsal del *Daily Telegraph*, después de la batalla del 10 de agosto han entrado, unos tras otros en los diques de Saseho, todos los acorazados japoneses, limpiando fondos, cambiando algunos cañones de grande y mediano calibre. Esto permite creer que la escuadra que manda el

almirante Togo está en buenas condiciones para luchar con la escuadra que amenaza quitarle el predominio del mar.

De esa escuadra rusa no hay más que tres acorazados y un crucero que reúnan buenas condiciones; los demás buques son viejos, de poquísimo andar y con protección insuficiente para afrontar los proyectiles de 305 milímetros.

— Pero el porvenir no puede predecirse. Dentro de ochenta y cinco ó noventa días veremos lo que es capaz de hacer esa escuadra que la mayoría de los periódicos designan con el nombre de la «escuadra fantasma».

A. RIERA.



UNA BATERÍA RUSA AL TERMINAR EL COMBATE

VIAJE AL POLO SUR

EXPEDICIÓN SUECA Á BORDO DE "EL ANTÁRTICO,"—DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS. POR OTTO NORDENSKJÖLD, J. GUNNAR ANDERSSON, C. A. LARSEN Y C. SKOTTSBERG.—Traducción directa del sueco por Roberto Ragazzoni



GRUPO DE EXPEDICIONARIOS

EXCEPTUANDO la del Vega, y la de Andrées, en globo, ninguna de las numerosas expediciones suecas de exploración á las regiones polares ha despertado atención tan grande en los países de Europa y América, como la expedición al Polo Sur bajo la dirección de Otto Nordenskjöld. Como acaeció durante el viaje de Andrées, el pueblo sueco fué presa de inquietud y temor, por la falta de noticias de los expedicionarios durante tan largo tiempo; pero á su regreso, aquella inquietud se trocó en alegría y admiración, tributándose el más entusiasta recibimiento á Nordenskjöld y á sus valientes compañeros cuando pisaron de nuevo el suelo de la patria, á primeros de este año, después de una ausencia de más de dos que si abundaron en fatigas y peligros, fueron, en cambio, base de grandes adelantos.

Con razón pudo decirse al regreso de la expedición, que la realidad había sido mucho más rica y deslumbradora que cuantas esperanzas la más viva fantasía hubiera podido soñar antes de la partida.

Nadie, en verdad, podrá negar con fundamento el hecho de que la expedición sueca al Polo Sur ha contribuido con mayores y más importantes observaciones á la ciencia natural, que todas las demás exploraciones polares, así como cabe afirmar que en punto á episodios interesantes y dramáticos, esta expedición ha superado á las más famosas. Los terribles temporales; las bajas temperaturas en la regiones vecinas al Polo; las largas excursiones en trineos; las marchas temerarias sobre los hielos; el encuentro de Nordenskjöld con J. Gunnar Andersson y Duse, que hace recordar el de Nansen y Jackson; el oportuno socorro, y so-



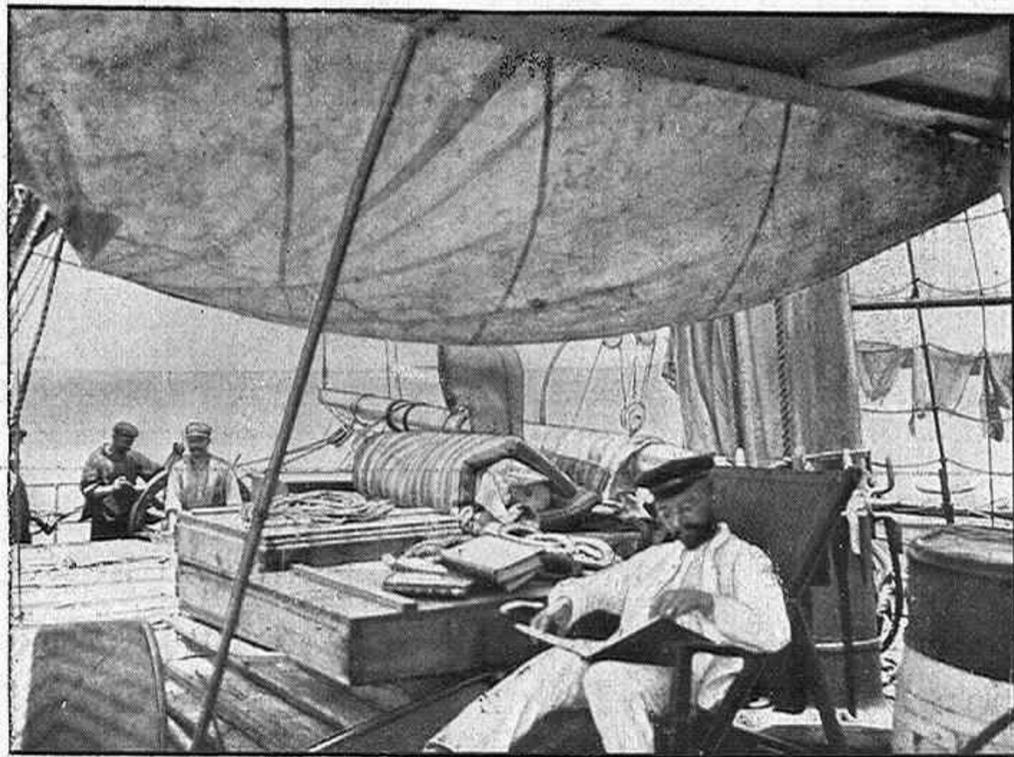
bre todo el naufragio del «Antártico», una de las escenas más sensacionales entre cuantas registra la historia de las expediciones polares, en que la bandera sueca, sacrificada en aras de la ciencia desapareció bajo las heladas ondas del golfo del Terror; son episodios que despiertan vivísimo interés y producen la más honda emoción. Nadie, en efecto, leerá sin asombro el relato del heroico valor y admirable comportamiento desplegados, después del naufragio, por el capitán, la tripulación y los sabios expedicionarios, durante su regreso por los mares helados.

Con esta expedición, Otto Nordenskjöld ha cubierto de nueva gloria su apellido, ya de reputación universal, y su nombre y el de sus compañeros quedará inscrito en los anales gloriosos de la ciencia.

Contiene la obra que anunciamos la narración completa de los diferentes viajes de la expedición sueca por los mares del Polo Antártico, siguiendo el litoral de las tierras de Graham y del Rey Oscar, así como a la Georgia del Sur, Islas Falklan, y Tierra de fuego. El doctor Nordenskjöld trata en su interesante libro del plan y equipo de la expedición; de los descubrimientos realizados durante el primer verano en el canal de Orleans y el mar de Weddel; del desembarco en Snow Hill y de las peligrosas excursiones en bote verificadas durante el otoño; del asiduo trabajo de observación realizado durante la primera invernada, en lucha continua con horribles tempestades de nieve, y de las largas excursiones en trineos por

y los acontecimientos legendarios del 8 de noviembre de 1903, día, por la dramática expectación de los expedicionarios, sin precedente en la historia de las exploraciones polares.

El doctor Andersson, describe el «Antártico» navegando para Sur Georgian en lucha con las



tempestades y envuelto en la densa lóbreguez del invierno polar; pinta la vida de los pastores en las llanuras de Falkland, el viaje aventurado emprendido en compañía de dos indios Onas al lago Fagnano en el interior de la Tierra de fuego; el primer combate del «Antártico» contra los hielos para arribar á Snow Hill; la excursión en trineo al Lidney Herbest Bay; la vida de los esquimales en la cabaña de piedras del golfo de Hoppet; el segundo viaje realizado en trineo y el feliz encuentro con Nordenskjöld. Abundan en el relato del doctor Andersson descripciones, profusamente ilustradas, de la naturaleza en las regiones del Polo Sur; de los singulares rinocerontes de su fauna; de la vida de los pájaros bobos en una de sus colonias; del bosque petrificado del golfo de Hoppet, y en fin, de la vida animal tan rica y exuberante en el fondo de los mares antárticos.

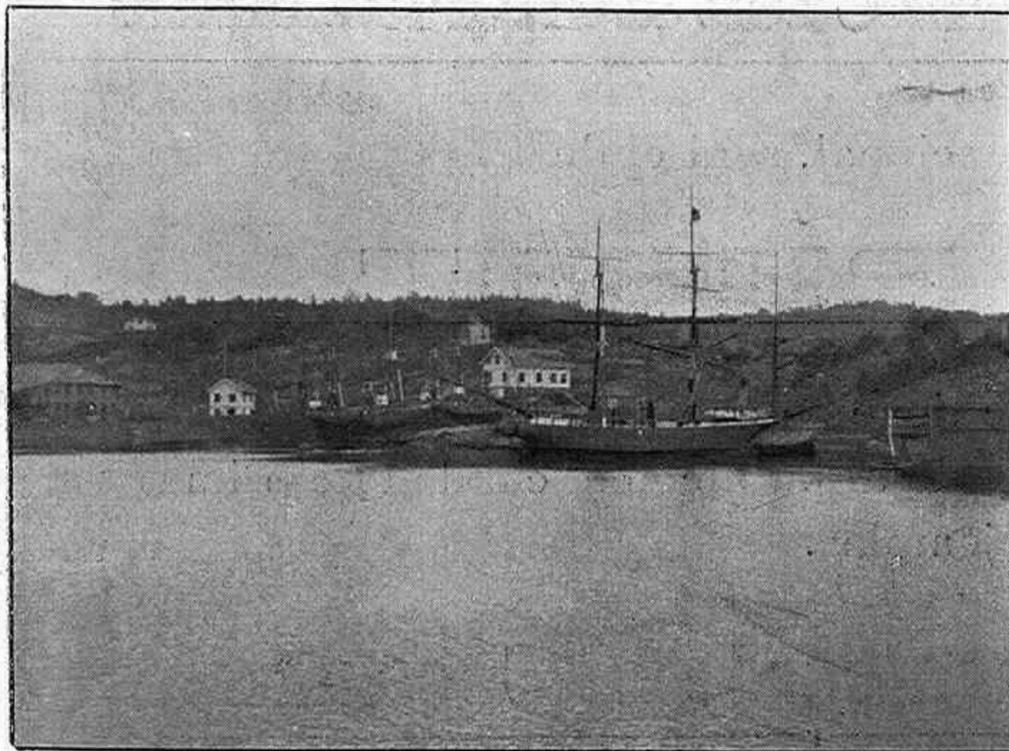
El capitán Larsen y el aspirante de marina Skottsberg completan el interesante relato de la expedición.

CONDICIONES

Constará la publicación de **cuarenta cuadernos** de á 32 páginas, al precio de **dos reales cada uno**.

Contendrá unas *300 ilustraciones*,

en su mayor parte reproducciones de fotografías tomadas por los viajeros y de dibujos hechos según sus indicaciones. Formarán parte de la obra *5 láminas tricolores y varios mapas*. La publicación completa constará de dos tomos de 600 páginas cada uno y aparecerá por cuadernos semanales.



la costa de la tierra del Rey Oscar y al través del estrecho recién descubierto de Kronprinz Gustaf. Consigna y refiere asimismo el infatigable explorador, lo perseverante de sus trabajos á pesar de su incertidumbre sobre la posibilidad de un socorro, el encuentro milagroso con J. G. Andersson y Duse

Gran regalo de la Casa Editorial Maucci

Deseosa la Casa Editorial Maucci de que el público en general y los favorecedores de PLUMA Y LÁPIZ en particular, posean una información completa y absolutamente fiel de la guerra entre japoneses y rusos, ha decidido publicar en breve un

Magnífico plano de la guerra ruso-japonesa

que después de grandes trabajos para su perfecta confección y de no pequeños desembolsos, resultará el mayor, más detallado, minucioso y estudiado de cuantos han visto la luz en España y el Extranjero. Mide 74 × 94 centímetros; estará impreso á ocho colores sobre magnífico papel y completado con los retratos de los principales personajes de la guerra.

No obstante el mucho gasto que supone la publicación de este grandioso mapa, digno de figurar en todas las casas particulares, despachos, escuelas y oficinas públicas, con objeto de que se halle al alcance de todas las fortunas y en calidad de

Gran regalo de la Casa Editorial Maucci

su precio, verdaderamente excepcional, será el de

UNA PESETA

cantidad ínfima, sobre todo si se tiene en cuenta el mérito extraordinario del trabajo, que de no querer ofrecerlo al público en calidad de prima, tendría que valer cuatro pesetas cada ejemplar.

A los Corresponsales de la Casa Maucci

Los corresponsales de la Casa Maucci deben apresurarse á hacer los pedidos que consideren oportunos para no quedarse sin paquete, pues dado el excesivo coste de este mapa, se hace de todo punto imposible el realizar una nueva edición del mismo.